

21 - XI - 91

Sigue Vigente su Núcleo Vital, Afirmó
**Estamos Ante la Segunda Muerte de
 la Revolución Mexicana: L. Meyer**

J. JAIME HERNANDEZ, corresponsal

MADRID, 20 de noviembre—Una pregunta central: ¿ha muerto o no la Revolución mexicana?; ¿su historia ha sido reducida —como los posters del Che Guevara—, a un mero punto de referencia que alguna vez inspiraron las obras pictóricas y cinematográficas de Diego Rivera, José Clemente Orozco y Elía Kazán?

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

Sigue de la página cuatro

“A la Revolución Mexicana le oasa como a la cucaracha, que ya la llevan a enterrar entre cuatro zopilotes y un ratón de sacristán. Sustituyamos a la cucaracha por la Revolución Mexicana y veamos quiénes son los zopilotes y el ratón que la llevaron, finalmente al panteón”.

El axioma cargado de auténtica alegoría mexicana, es de Lorenzo Meyer, historiador, escritor y politólogo de El Colegio de México que acometió la nada fácil

“Antes que yo, otros como Daniel Cosío Villegas y don Jesús Silva Herzog —el padre, por supuesto—, anunciaron lo que yo llamo la primera muerte de la Revolución Mexicana. Hoy estamos ante lo que

para mí sería la segunda muerte de la Revolución”.

La sugerencia de Lorenzo Meyer, a lo que serían los largos funerales de la Revolución Mexicana —que desde la época del alemánismo fue desahuciada “in articulo mortis” por Daniel Cosío Villegas— y su definitivo entierro a manos de la actual administración, no está, sin embargo, desprovista de argumentos:

“Los tres valores que dieron sustento a la Revolución Mexicana como la reclamación de la democracia política, como alternativa al autoritarismo imperante; la democracia social, como instrumento de la justicia sustantiva para terminar con el problema de la desigualdad en la distribución de la riqueza y la defensa e la independencia frente a los riesgos de subordinación a Estados Unidos, no figuran dentro de los postulados y la maquinaria de la clase gubernamental actual”.

Y, enseguida, apostilló: “Para sustentar esta afirmación sólo hay que proceder al examen de los grandes rubros de eso que podemos llamar la realidad mexicana actual: la política económica, los procesos electorales, la relación con Estados Unidos, etcétera”.

El escenario escogido por Lorenzo Meyer para sus ácidas afirmaciones, fue la sede de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) de esta capital, un local constelado por innumerables banderas latinoamericanas y españolas, que fue elegido para debatir

y no poca riesgosa misión de reflexionar y pensar en voz alta a propósito del LXXXI aniversario de la Revolución Mexicana, desde esta capital.

Sus frases, cargadas de juicios de valor y no poco subjetivismo, sobre un movimiento que contribuyó a formar el México contemporáneo, se antojan como una auténtica provocación contra aquellos que, nada más escucharle, se rasgarían las vestiduras en nombre del nacionalismo mexicano.

tan vital asunto: ¿ha muerto en realidad la Revolución Mexicana?

En el vestíbulo de la OEI, los épicos óleos de Juan Bandera —el insigne pintor español— capturan paisajes míticos, quizá hasta cinematográficos de la Revolución Mexicana. Indios de calzón y escopeta en ristre han sido eternizados con esos gestos de alarido y canana al pecho que ya antes retrataron con suprema maestría. Orozco y Siqueiros para tapizar las bóvedas de los edificios públicos de México y dar cuerpo y forma a esa gesta heroica que ha servido de sustento ideológico al Estado mexicano.

Desde ese marco, cargado de iconografías y símbolos revolucionarios, Lorenzo Meyer matizó: “Afirmar hoy que la Revolución Mexicana ha muerto, no representa ni mucho menos un intento de devaluar el significado de la lucha y del enorme costo que en su momento pagaron muchos mexicanos, sino constatar un hecho evidente y ante el cual cada generación, cada ciudadano mexicano está obligado a asumir una posición”.

El diagnóstico de Meyer, sobre un movimiento que difícilmente puede tener en estos momentos una lectura definitiva, se centró así sobre la segunda —y aparentemente definitiva— muerte de la Revolución Mexicana:

“La segunda muerte de la Revolución Mexicana llegó cuando, por un lado, se hizo evidente la imposibilidad de superar el subde-

arrollo teniendo como bases empresas públicas y privadas ineficientes y corruptas dentro de mercados protegidos pero pobres. Esa muerte también llegó cuando se hizo innecesario insistir en la ‘tercera vía’, porque la bipolaridad de la guerra fría había desaparecido al perder el socialismo real su batalla frente al capitalismo neoliberal.

“En estas circunstancias —prosiguió— la élite mexicana pudo, por fin, enterrar a la Revolución y dejar de pretender que sus acciones y objetivos seguían inspirados por ese formidable pero distante levantamiento masivo, popular, que tuvo lugar en México a principios del siglo”.

Pese a todo, advirtió casi al final de su exposición, “la Revolución Mexicana no puede morir del todo”. Y es que para Lorenzo Meyer, “en un país como México, donde la democracia política sigue siendo una mera posibilidad y donde la desigualdad social se mantiene como un rasgo dominante como lo era hace dos siglos, el núcleo utópico; el núcleo vital de la Revolución —la búsqueda de la democracia política, la justicia social y la independencia—, sigue vigente.

“Yo no creo que las figuras; las esfinges de Francisco I. Madero corran la misma suerte que han corrido las estatuas de Karl Marx y Lenin. Y eso porque los principios y objetivos de la Revolución Mexicana mantienen su legitimidad intacta”.